

Los de ayer y los de hoy

El sábado, día 17 del corriente, a las nueve de la noche, con extraordinaria animación, esta agrupación de viejos anarquistas celebró una asamblea en la que se tomaron importantes acuerdos: hay que remarcar que por espíritu de afinidad asistió a la misma una comisión de elementos de la Juventud Libertaria de Sans, los que nos aportaron ideas a realizar, que nos demostraron que no en vano esos inodernos luchadores siguen fielmente las enseñanzas de sus predecesores y maestros, los anarquistas, *Los de ayer y los de hoy*.

Durante la celebración de la asamblea, inopinadamente, se presentó el compañero e incansable luchador, viejo anarquista francés, Sebastián Faure; cómo es de suponer, nos causó extraordinaria satisfacción la presencia del veterano compañero.

Después de pronunciado un discurso de salutación por el compañero Montaña, en nombre de la Agrupación y de la Cataluña Libertaria, el compañero Faure, con palabras fáciles y elocuentes, manifestó la magnífica impresión que le habían producido los hechos revolucionarios de España, y añadió que si dijera que la revolución española le había causado una de las mejores satisfacciones, no diría exactamente la verdad, y que podía decir que lo visto entre nosotros había sido la más grande satisfacción de su vida.

Luego, observando la simbólica coincidencia de que en la reunión estuvieramos hermanados los dos elementos, los viejos y los jóvenes, señaló con gran maestría la labor diferente, pero mancomunada, que nos incumbe realizar a unos y a otros: los viejos, ofreciendo sus experiencias y sus conocimientos sobre las luchas; los jóvenes, recordando esas enseñanzas y aportar su ardor, su entusiasmo y su dinamismo para que las aspiraciones comunes a todos tengan una fácil consecución.

Esto, nuestro venerable compañero dijo que en parte lo había podido observar entre nosotros. — ¡Oh—dijo—, yo no diré que esto es la máxima aspiración nuestra, pero, aunque así no sea, me parece que estamos en el buen camino, y los errores de ese porvenir tan soñado por los anarquistas se harán pronto una realidad.

Luego habló de la labor desempeñada por los hombres que como él han invertido toda su existencia en difundir y extender la superioridad de nuestros ideales y que, llegados al término de su vida, se vuelven hacia atrás y observan que sus predicciones resultaron acertadas, al constatar que muy pocos les siguen, y se pregunta: ¿Es que esta esterilidad fue motivada porque yo no supe ser lo suficiente explícito y consecuente? ¿Es que durante mi vida yo no supe imprimir a mis palabras y a mis hechos aquellos ejemplos y aquellas virtudes que debían ser norma en un anarquista como yo? Pero, con gran satisfacción, puedo constatar que no fue así en lo que afecta a mi apostolado, pues hoy me recojo al ver cómo aquellos principios y doctrinas por los que yo tanto trabajé para su engrandecimiento, hoy se van plasmando en realidad y empezando a tomar cuerpo vital. Ante esto, dijo nuestro maestro que no debemos arretarnos en la labor emprendida.

«No hagamos caso—dijo—cuando alguien nos diga que queremos llevar las cosas demasiado adelante, que queremos saltar demasiado hacia lo desconocido, pues por mucho que se avance, nunca se llegará a la cumbre de nuestras completas aspiraciones.»

«La Anarquía—dijo—es la perfección de la vida humana en constante superación. Así, pues, si seguimos siempre la ruta infinita de la Anarquía y no nos estancamos en las posiciones conquistadas; obramos en atención a los problemas de la hora presente, pero no dejamos nunca por completada nuestra misión de superación y perfeccionamiento, que es la esencia misma de la Anarquía.»

Una nota en extremo simpática fue la de que Faure, además de ser un gran escritor y elocuente orador, es, además, un excelente poeta; no obstante sus años, con voz potente y sonora nos cantó en idioma francés un himno revolucionario escrito por él; acto seguido, todos los compañeros, en coro general, dirigido por el compañero Salud, entonamos el himno anarquista «Hijos del Pueblo», dándonos por terminado el acto, con entusiasmo indescribible, a la una y media de la madrugada.



Con las armas en la mano

La Libertad es el bien supremo de los pueblos



F
A
U
R
E

Si me siento particularmente dichoso de hablar esta noche ante un auditorio tan numeroso y tan atento, es porque tengo que defender delante de este innumerable pueblo la causa que me es más querida, la causa que un anarquista coloca por encima de todas las otras. Este bien supremo que los anarquistas defendan, este bien supremo es la libertad. La libertad es el bien supremo incomparable, el bien más querido. Sin ella, los otros no tienen ningún valor; ¿estarías, por ejemplo, satisfechos vosotros, de comer a dos carrillos, si os vierais obligados a comer en la cárcel? ¿estarías satisfechos de conocer el bienestar, si, al mismo tiempo se os obligase a no conocerlo más que con una cadena o un dogal al cuello? La libertad es el bien supremo, es el bien absoluto, y es precisamente este bien el que vosotros defendéis. Vuestro movimiento tiene un doble carácter. Es a la vez defensivo y ofensivo. Es defensivo en el sentido de que defendéis aquellas pequeñas libertades que habéis conquistado. Anotad bien que digo conquistado. Esta libertades, por pequeñas que sean, no se os han acordado de buena voluntad: ha sido preciso batallar, sufrir, conocer la cárcel, el destierro, para poseer aquellas parcelas de libertad, y es perfectamente natural que, cuando se quiere poner la mano sobre estas libertades, vosotros os levéis y defendáis estos pequeños patrimonios que tan penosamente, tan dolorosamente, habéis conquistado.

(Palabras pronunciadas por Sebastián Faure en el mitin celebrado el pasado domingo en el Teatro Olympia de Barcelona.)

El saqueo de "La Protesta" de Buenos Aires

El viejo paladín de la causa de los oprimidos, acaba de sufrir otra de las tantas canalladas del gobierno de Buenos Aires, presidido por el furriel—oleado a general—Agustín Justo reaccionario de cuerpo y alma, desde la cuna hasta los estribos de su poltro.

«La Protesta», desde la venida del difunto Urquiza, había dejado de aparecer diario con el fin de salir mensualmente.

Dadas las condiciones existentes en la República Argentina, el diario más viejo de las Américas ha tenido que sujetarse a una vida casi de clandestinidad, por la brutal represión desencadenada sobre los camaradas de aquella República, que en nada se distinguen de la feroz brutalidad emprendida por Mussolini e Hitler.

En vista de la situación precaria, habían decidido los camaradas depositar sus máquinas, su biblioteca y todo su mobiliario en sitio seguro, en espera de mejores tiempos.

Esto, sin dejar que el vecero anarquista saliera mensualmente, denunciando los crímenes más espantosos que un Gobierno llamado CONSTITUCIONAL, viene cometiendo con el propósito de la Argentina.

En la Argentina, de hecho, existe sólo de nombre la Constitución, lo demás es una ficción en manos de hombres como Frasco y Justo, el actual presidente. Un Gobierno que se dice defensor del orden, no roba los enseres de los trabajadores, como ha obado la pollola de la capital de Buenos Aires, en total de más de 30,000 pesos, los cuales representan el esfuerzo mancomunado del proletariado de aquella República, hoy fuado desvergonzado de unos hombres chulos, asesinos y ladrones.

¿Qué respeto puede tener el pueblo argentino a un Gobierno que encabeza, con sus huesos de asesinos asalariados (la actual pollola de la capital de Buenos Aires), el ROBO a mansalva a las casas particulares y locales públicos? Estos hechos de por sí demuestran la nulidad de cualquier Gobierno, dado que al no respetarse, al menos, ese derecho que las mismas leyes vigentes establecen, de hecho se demuestra la incapacidad y la rapidez de esos asesinos que visten uniforme.

Confesamos, asombrados, que cuando hemos leído esta noticia en un diario burgués de los Estados Unidos, nos hemos resistido a creerlo, hasta que nuestra Prensa de aliado, y nuestros queridos camaradas, nos afirmaron claramente el hecho, perpetrado tan «piadosamente» en el local de la Casa del Pueblo de Berazategui, en donde se hallan depositados los enseres y la librería del diario «La Protesta».

El Gobierno argentino responde magistralmente a las recomendaciones funestas que hizo el secretario del papa, cardenal Pacelli, quien ha estudiado a fondo el alma de Justo, acólito hace algún tiempo y católico siempre.

El robo de «La Protesta» por la pollola de Buenos Aires, asciende a treinta mil pesos, in-

dicándonos los camaradas que los materiales robados son los siguientes:

Dos escritorios (uno ministro), estantería, una prensa, una coridora de linotipo, un motor, una máquina perforadora, una báscula, una caja de hierro, un aparato sacapuntas, dos bibliotecas de tres puertas, 1,500 cajas de tipos en seis burros, cuatro volanderas de cine, 25 góleras de cine, tres cajones conteniendo varios miles de clichés, 500 tomos de libros encuadernados, 10,000 volúmenes en rústica de carácter general, 50,000 folletos, dos aparatos spagafuegos, 60 colecciones del Suplemento de «La Protesta», dos mesas largas de madera, una mesa larga de mármol con sus correspondientes candeleros y demás accesorios generales de imprenta. Todo esto fue llevado por los atracadores a sueldo a La Plata, no existiendo, como es fácil suponer, ninguna posibilidad de rescate.

Con estos datos, no quedará la menor duda a nadie de que no hay ser humano más ladrón que el gobierno del general Justo, la momia que se confiesa y comulga cuando el santo precepto lo ordena, o lo aconsejan las instrucciones del castrado Pacelli desde Roma.

Sin embargo, la Prensa cobarde de Buenos Aires, levanta el grito al cielo cuando alguien viola ese mandamiento del escudado Moisés, que dice: «No hurta».

¿Qué puede alegar a este esa personalidad de las charrieras, el furriel Justo?

Esto demuestra bien a las claras el estado de ánimo en que se encuentra la República Argentina, y la dignidad de sus hombres.

Los «gangsters» de Chicago y de Nueva York son algo más decentes, sin atreverse jamás a mover un solo centavo a los pobres trabajadores ni a persona que no viva de las rentas usurpadas a sus clientes.

Nosotros no protestamos, no; nos duele en el fondo de nuestra alma que el pueblo argentino no responda como se merece a esta agresión y robo a mano armada, a lo que había sido adquirido a fuerza de gotas de sudor, privándose incluso, muchos trabajadores, de comer pan para ayudar a conseguir esta pequeña propiedad de las Organizaciones, único capital de que disponían para independizarse del robo y de la explotación de las empresas burguesas.

Con hechos de tal naturaleza queda demostrado palpablemente que el Gobierno argentino ha violado todos los preceptos de sus leyes estatuidas, y no puede haber Código, ni civil ni militar, que pueda castigar a nadie que le llame LADRÓN al Gobierno argentino.

La pasadilla de la Federación O. R. Argentina, tiene intranquilos al gobierno salteador de Justo, y ni éste ni Frasco podrán vencerlo, como no lo han podido otros de más caudales.

«La Protesta» y la F. O. R. Argentina, sobrevivirán, y los LADRONES del Gobierno se hundirán en el desmoronamiento o serán eliminados del escenario de la vida por inservibles.

A. LOPEZ

Los acontecimientos de España en el movimiento Anarquista internacional

por Hen Day

La lucha que se libra actualmente en España marca en la historia, no solamente de este país, sino del mundo entero en general, una vuelta extraordinaria en la orientación de las ideas sociales.

Quisiera jamás el espíritu de la clase obrera oprimida por un capitalismo tan odioso como criminal, ha fermentado tan bien como ahora para destruir ese mundo inhumano.

El se ha asentado sobre un plan psicológico, una incubación formidable que sale a luz haciendo de posible realización un mundo mejor, que todos nosotros ardientemente deseamos.

Esto se demuestra con el hecho de que, gracias a los camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I., los anarquistas están a la orden del día en las conversaciones diarias de fábricas, talleres y campos.

Se hace lo imposible a fin de disminuir y desnaturalizar la parte que corresponde en la lucha a nuestros camaradas. Mientras tanto, la Prensa burguesa distiula con comentarios discutibles la actividad anarquista, y los diarios políticos de izquierda pretenden anular con su multísimo complejo la parte preponderante que nuestros camaradas han puesto en la lucha por la clase obrera española.

Sus esfuerzos son vanos, porque los hechos, por sí mismos, proclaman la verdad para aquellos que quieren ver y entender, y sus ecos han repercutido en el extranjero, consiguiendo rápidamente la adhesión y la admiración de todo el mundo obrero.

Cada vez más, la C. N. T. y la F. A. I. se imponen moralmente, y los diarios se ven forzados por la realidad misma a dejar penetrar este sonido de la campana que querían velar con su silencio. Pero los hechos que no se pueden negar son innegables.

Así, los acontecimientos de España dan al movimiento anarquista internacional una agitación que se nos echa en cara hasta dando lugar a creer que de este movimiento dependen las seguridades nacionales.

En «Le Temps» del 9 de octubre de 1936, se ha publicado el siguiente entrefollet:

«Un recrudecimiento del movimiento anarquista en Francia, y la seguridad nacional.»

Según el servicio del registro general, demuestran estos últimos tiempos un recrudecimiento del movimiento anarquista, sobre todo en París. «Antes, en los mítines anarquistas, no se reunían, en la capital más que cien o doscientas personas de auditorio. Ahora, estas mismas reuniones se celebran ante mítines millares de personas. Este movimiento no deja de preocupar al gobierno, que sigue atentamente esta evolución. Los extremistas piensan después del éxito de los comunistas, con el triunfo en Francia de la revolución, de la insurrección y del antimilitarismo, abandonando el partido comunista para engrosar las filas de los anarquistas.»

Seguramente nuestra respuesta será bien diferente a este suelto que tanto se preocupa de la seguridad general, y lejos de preocuparnos del espíritu de las gentes que así piensan, nosotros saludamos con entusiasmo este recrudecimiento del movimiento anarquista francés.

Más no es esto sólo, sino que países como Italia, Inglaterra, Bélgica y la misma Rusia, que con su renovación ha llamado la atención del mundo obrero, se señalan una etapa nueva en el movimiento internacional de las ideas nuestras, con lo cual nosotros nos congratulamos.

Esta vivificación que ha tenido el movimiento anarquista internacional se la debemos a la F. A. I. y a la C. N. T.



Un soldado de la libertad